HAL
open science

Niño/joven de la calle: ciudad e integración.

Ruth Pérez López

To cite this version:

Ruth Pérez López. Niño/joven de la calle: ciudad e integración.. Ciudades, 2004, 63, pp.38-42. hal-00541096v2

HAL Id: hal-00541096

https://hal.science/hal-00541096v2

Submitted on 1 Dec 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Niño/joven de la calle: ciudad e integración[1]

CIUDADES 63, julio-septiembre de 2004, RNIU, Puebla, México

*Ruth Pérez López**

En este artículo identificaremos y analizaremos las relaciones que tienen los niños y jóvenes de la calle con su entorno. Desde esta perspectiva nos interesaremos en la calle como su espacio vital, en las competencias que han adquirido en este contexto, en sus aprendizajes, conocimientos, modos de organización y capacidades para enfrentarse y adaptarse a un medio hostil desarrollando estrategias y adoptando códigos de conducta que les permite explotar los recursos del espacio en el que viven.

Definiciones

Para empezar, quisiera aclarar rápidamente el concepto de "niño de la calle" pues pudiera parecer ambiguo e impreciso ya que agrupa realidades sociales muy diferentes. La cuestión de la definición de esta categoría no es solamente importante en el plan teórico o académico sino que, también, tiene implicaciones directas sobre la evaluación del número de niños de la calle. La cifra puede variar considerablemente según los criterios que retengamos al fin de estimar esta población.[2]

Las organizaciones especializadas en la infancia (UNICEF, Ednica, Casa Alianza), así como diferentes autores destacados por sus investigaciones acerca de la infancia callejera (Sauri, 1996; Lucchini, 1996; Tessier, 1995), distinguen por lo general dos grupos de niños en situación de calle: los "niños *en* la calle" y los "niños *de* la calle". El primer grupo incluye a todos aquéllos que trabajan en la calle en el sector de la economía informal y que viven con su familia; el segundo grupo se refiere a los niños y jóvenes que han adoptado la calle como único o principal lugar de vida. Mientras que los niños *en* la calle están en este espacio exclusivamente por el trabajo, los niños *de* la calle se han apropiado de los espacios públicos y han desarrollado estrategias de supervivencia para permanecer en ellos.

Por lo tanto, estos dos grupos han desarrollado modos diferentes de apropiación y explotación del espacio urbano, así como diferentes formas de percibir y de vivir la calle.

En este estudio nos vamos a focalizar únicamente en los niños que viven en la calle; pero, dado que durante la investigación he enfrentado a una población de 11 a 25 años, utilizaré el concepto de "niño y joven de la calle".

Apropiación del espacio

Estudiaremos la relación que existe entre espacio y niños y jóvenes de la calle, fundamentando nuestra reflexión en dos direcciones. La primera consiste en comprender cómo el niño planifica su territorio; y la segunda en cómo el espacio interfiere en la organización de su modo de vida. La organización del espacio por los niños y jóvenes, y sus modos organizacionales dentro de éste, están íntimamente relacionados con las características intrínsecas de cada espacio. De esta manera, los niños y jóvenes aprecian el espacio y buscan en él ciertas cualidades que les va a permitir desarrollarse adecuadamente dentro de éste. Así, podemos destacar tres elementos principales evaluados por ellos en el momento de identificar un lugar de vida potencial: los recursos materiales que ofrece, su seguridad y su rentabilidad.

Recursos materiales y seguridad

En lo que se refiere a los recursos materiales, podemos identificar dos tipos: el espacio físico como lugar de vida y los elementos materiales que están presentes en este espacio. Por una parte, van a utilizar el espacio para vivir en él y, por otra parte, van a explotar los recursos materiales que este último les ofrece para mejorar su cotidiano. Mientras que el primero les ofrece un refugio, un hogar, un "domicilio", el segundo les ofrece elementos que les puede ser de gran utilidad: una fuente en donde bañarse o lavar ropa, unos baños públicos, etc.

* Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), Sierra Leona 330, Lomas de Chapultepec, 11000 México, D.F., Tel: (55) 55405921 ext. 123, Fax: (55) 52027794. Correo electrónico: ruth.perez@ hispavista.com

El trabajo de campo que llevo realizando desde octubre de 2003, me ha permitido visitar dieciséis puntos en donde se encuentran grupos de niños y jóvenes de la calle. De estos dieciséis puntos he visitado regularmente siete y he centrado mi estudio principalmente en cuatro: La Raza, Niños Héroes, Zarco y Buenavista. Los nombres de los grupos con los que he trabajado han sido atribuidos por ellos mismos o por mí e indican, por lo general, el nombre de un lugar en el que viven, pudiendo ser el de un metro (La Raza, Niños Héroes, Indios Verdes), el de una plaza (Zarco, Talavera), el de una calle o avenida (Mariano Escobedo).

La composición de los grupos es muy variable, siendo el de La Raza el que más miembros tiene: viven aproximadamente cuarenta jóvenes; y el que menos miembros tiene es el del metro Bondojito, en donde se juntan únicamente cuatro. Hasta la fecha, he podido colectar datos de treinta y seis chicos y once chicas. El promedio de edad es de dieciocho años, siendo el menor de doce y el mayor de veinticuatro. El promedio de tiempo que han pasado en la calle es de siete años, siendo el menor tiempo de dos meses y el mayor de dieciocho años. Un poco más de la mitad son del Distrito Federal, mientras que los demás provienen de otros estados de la República, en su mayoría del Estado de México.

Los grupos se suelen instalar en espacios que les proporcionan un refugio contra el frio o la lluvia, y que les permiten obtener mayor intimidad, protección y seguridad. Éstos suelen ser muy diversos: edificios abandonados (grupo de Niños Héroes), plazas o parques (Zarco, La Raza, Plaza del Estudiante), coladeras (Indios Verdes), salidas de metro (Guerrero, Cuauhtemoc), puentes (Boulevard Puerto Aéreo), fuentes (Mariano Escobedo), desniveles (Pino Suárez), etc. Cuando el espacio no posee las características apropiadas para establecerse en él, van a buscar los recursos para idear su propio refugio construyendo, por ejemplo, carpas con cuerdas, lonas y cobijas. En muchos casos, se podría hablar de apropiación privativa del espacio público, ya que el resto de la poblacion no transita por estos lugares que se han vuelto de uso exclusivo de ellos. Es el caso, por ejemplo, del grupo de La Raza que se instaló en un parque público con colchones, cobijas, sillones, perros, ropa y otros objetos personales;[3] o del grupo de Pino Suárez, que se estableció dentro de un desnivel provocando que este último ya no pudiera cumplir con su función de origen.[4] En este sentido, el sociólogo Ricardo Lucchini comentaba: "Por lo que se refiere a Montevideo, hemos visto que los niños circulan de un campo al otro. Aquí [en Río de Janeiro] también el niño comparte el espacio público con los usuarios que no son ellos mismos niños de la calle. Es únicamente en la Ciudad de México que hemos investigado a niños que disponen de un territorio exclusivamente suyo" (Lucchini, 1996: 141).[5]

Sin embargo, la apropiación y la defensa de un territorio no moviliza únicamente a los niños y jóvenes de la calle sino, también, a otras poblaciones como los comerciantes ambulantes, las bandas de jóvenes, los habitantes de un barrio, las autoridades, etc. Aunque, por lo general, los niños y jóvenes de la calle mantienen buenas relaciones con los comerciantes, los intereses económicos de estos últimos pueden originar conflictos entre estas dos poblaciones. Asimismo, dado que la calle está fragmentada en espacios de valores desiguales, el acceso a ciertos lugares puede representar intereses opuestos para diversos tipos de actores (Madoeuf, 1995). Por lo tanto, puede convertirse en una fuente de enfrentamientos y violencia.

Lo anterior indica que la apropiación de un espacio por los jóvenes y niños de la calle no es definitiva, ya que se enfrentan a problemas que los lleva a cambiar de lugar de vida. El caso del grupo de Niños Héroes es revelador. A partir de entrevistas informales realizadas en esta zona, pude contabilizar siete lugares diferentes que se apropió el grupo durante un periodo de diez años:

1. Un baldío sobre la calle Navarro en el que se quedaron hasta que los desalojaron para construir un estacionamiento.
2. Un terreno en la calle Vertiz en donde se encontraban las ruinas de un edificio destruido por el sismo de 1985. Tuvieron que abandonar el baldío después de que la policía investigara sobre la muerte accidental de dos jóvenes del grupo.
3. Un baldío en la calle Dr. Lavista del que se fueron cuando empezaron a construir.
4. Una central eléctrica a la que renunciaron cuando un joven del grupo se murió por deshidratación.
5. Un departamento en la calle Claudio Bernard del que fueron expulsados cuando el propietario lo puso en venta.
6. Los últimos departamentos de un edificio abandonado sobre la avenida Cuauhtémoc en los que vivieron hasta el 8 de marzo de 2004, fecha en la que un joven del grupo incendió el edificio.
7. Desde principios de marzo 2004 están viviendo en el parque que se encuentra sobre la misma avenida aunque tienen planeado buscar otro lugar.

Si en el caso de los niños y jóvenes Niños Héroes, el abandono de una zona se produjo, en la mayoría de los casos, como consecuencia de un accidente (muerte de un joven del grupo, incendio) o de un cambio morfológico del espacio (construcción o renovación), el traslado a un nuevo lugar de vida también puede ser provocado por la reevaluación de un espacio que ya no llena sus expectativas o que ya no les ofrece la protección que les ofrecía al principio. Este último punto es importante ya que, la calle como espacio público y abierto, los expone a muchos peligros. Por lo tanto, el espacio debe proporcionarles una protección tanto física como simbólica. Física: una coladera, una pared, una valla, una calle iluminada por la noche, etc. Simbólica: una institución que esté a proximidad, unos agentes de seguridad con los que puedan negociar su tranquilidad, la presencia o ausencia de agentes de policía, etc.

Rentabilidad

Por último, los niños y jóvenes van a evaluar un espacio en función de su rentabilidad, que será medida en términos monetarios y de supervivencia.

Para sobrevivir, los jóvenes van a estructurar su territorio al fin de controlarlo perfectamente. Podemos analizar esta organización del espacio en función de las necesidades cotidianas de los jóvenes: dormir, comer, ganar dinero, etc. De este modo, cada necesidad está relacionada con un espacio en particular. Mientras que la presencia de un niño o joven, en un espacio puede limitarse a la búsqueda de dinero, su estancia en otro puede relacionarse con la elaboración de otras actividades. De igual manera, un espacio específico puede resultar propicio para el desarrollo de una actividad y totalmente inadecuado para el desarrollo de otra. Así, si un paradero de microbuses representa un lugar estratégico para la mendicidad, puede ser un lugar inoportuno para dormir de noche.

Por lo tanto, determinar el valor de un espacio en función de criterios específicos y apropiarse de él para obtener y explotar ciertos recursos, representa para los niños y jóvenes de la calle una estrategia de supervivencia inestimable, ya que les permite adaptarse e integrarse de manera positiva al espacio de la calle. De esta lógica, la organización, la planificación y la apropiación de un territorio por niños y los jóvenes de la calle son estrategias de supervivencia.

Aprendizajes, competencias y estrategias de supervivencia

Frente a la dificultad de vivir en la calle, los niños y jóvenes se ven en la necesidad de crear conocimientos y estrategias específicas que les va a permitir sobrevivir. Estas estrategias están condicionadas por la manera en la que perciben y viven la calle. Sin embargo, la manera de vivir la calle no es la misma para todos, ya que depende de su edad y del tiempo que han pasado en ésta. A fin de entender estas diferencias, Ricardo Lucchini (1993: 135-148) distingue cuatro clases de edad[6] y describe en cada una de ellas la relación con la calle.

Para la primera categoría, los niños que descubren la calle, este espacio representa un mundo desconocido y poco explorado. Estos niños se caracterizan por sus conocimientos muy restringidos de la calle y por su poca experiencia. Lucchini (*ibidem:* 135-148) añade que los niños que llevan poco tiempo en la calle desarrollan estrategias de supervivencia relacionadas con actividades económicas a las que suelen estar familiarizados: venta ambulante, limpia parabrisas, malabares, etc. Con el tiempo, recurre a otras actividades y encuentra sus recursos en el robo, la mendicidad, la prostitución y la pertenencia a un grupo. En este sentido, Fernández (1995: 60) apunta que el niño mientras más se socializa en la calle, más dificultades encuentra para realizar un trabajo regular y disciplinado. Así, el cambio de actividad aparece cuando empieza a integrarse a un grupo, lo que le va a permitir desarrollar y adoptar nuevos modos de vida.

Grupos territoriales

Distinguimos la constitución de dos grupos diferentes: los *grupos territoriales*, estructurados para dominar un espacio delimitado geográficamente y los *grupos utilitarios* estructurados para ejercer una actividad determinada (Tessier, 1998: 56).

Por un lado, se agrupan en bandas y se apropian de un territorio, lo que les permite obtener un mejor control del espacio y una mayor seguridad y, por otro lado, se agrupan ocasionalmente con chicos de su banda o de bandas diferentes a fin de realizar ciertas actividades como, por ejemplo, el robo o el "taloneo por intimidación".[7] Aunque la ausencia de un líder fijo indica mas una estructura en red que una estructura en banda (Tessier, 1998: 56-66), podemos hablar de banda en el sentido dado por Carles Feixa (1999: 268): "Agrupación juvenil de carácter informal (...) que se caracteriza por la vinculación a un territorio local, por un liderazgo situacional, y por la solidaridad moral que se da entre sus miembros".[8]

Para los niños de la calle, la apropiación de un territorio les permite crear grupos relacionales, de identificación y de referencia. Así, los grupos territoriales son fundamentales en términos de supervivencia, ya que no solamente les proporciona mayor seguridad sino que, también, les permite reconocerse en un espacio particular. Este modo de agrupación les conduce a la creación y establecimiento de reglas, de conductas y de lenguajes, es decir, a desarrollar un sistema relacional propio al grupo de niños de la calle. En este sentido, los jóvenes se reproducen socialmente al interior de un mismo espacio y a través de su organización en bandas, organización que se realiza en función de la apropiación de un territorio: "La territorialidad es simplemente el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo (...)."[9]

Sin embargo, aunque la agrupación en bandas permite a los jóvenes ejercer actividades que no podrían realizar si estuvieran solos o aislados, no todos ellos están organizados de igual manera: muchos prefieren vivir solos o relacionarse con otros niños únicamente cuando lo necesitan. Por supuesto, esto implica otro modo de organización que les lleva a la elaboración de estrategias de supervivencia diferentes.

Redes de solidaridad

Contrariamente a lo que afirmaba Lomnitz (1980: 215) sobre el "intercambio reciproco" como estrategia para la supervivencia individual y colectiva de la comunidad de Cerrada de Cóndor, barrio de las afueras de la ciudad de México, en el caso de los niños de la calle, las redes de solidaridad están rara vez regidas por la reciprocidad: son habitualmente receptores. Esto último se debe a que no pertenecen a una vecindad en la que todos se enfrentarían a las mismas condiciones socio-económicas, representan una población "marginada" en su propio medio; establecen redes sociales con toda una serie de actores que viven, trabajan o están presentes en el espacio público pero que, rara vez, se hallan en la misma situación que ellos: comerciantes ambulantes, agentes de policía, traficantes de droga, educadores de calle, transeúntes, etc. Asimismo, las diferentes bandas no desarrollan las mismas redes sino que, adaptándose a las características del espacio

en el que viven, tienden a explotar ciertas redes más que otras. El grupo de Zarco, situado al lado una institución de asistencia a los niños de la calle (Casa Alianza), tiene más relaciones con educadores o personal institucional que otras bandas callejeras, mientras que el grupo de Guerrero, ubicado en una zona de mucha venta de droga, ha desarrollado más relaciones con los pequeños traficantes.

Algunas redes representan una fuente de ingresos considerable, y para ciertos grupos, el principal recurso para sobrevivir en la calle. Los jóvenes de Niños Héroes han establecido una relación con los comerciantes ambulantes que les permite, en gran parte, resolver sus problemas de alimentación: algunos comerciantes les regalan comida o se la dan a cambio de un servicio, como por ejemplo, ir a buscar agua, lavar trastes o limpiar el piso de los puestos. Esta dependencia es tan fuerte que, ciertos días en los que los puestos de comerciantes disminuyen, el grupo siente dificultades para procurarse la comida.

Las redes relacionales también pueden representar una protección adicional frente a los peligros de la calle. Una estrategia de supervivencia que es desarrollada por las niñas, por ser más débiles físicamente que los varones, es la obtención de protección a través de la elección de un compañero sexual. Esto último está relacionado con el beneficio que piensan obtener para asegurar su propia supervivencia. Esta estrategia está más presente en las niñas que llevan poco tiempo en la calle, ya que no poseen los conocimientos suficientes para vivir en este espacio de manera más independiente. A este propósito, una joven de Garibaldi me comentaba acerca de un indigente que compartía su mismo espacio de vida: "Yo andaba con él para que no me pegaran, a él lo respetaban y yo decía pues si ando con él ya nadie me va a pegar ni me va a quitar mi vicio. Entonces yo andaba con él, ni me gustaba ni nada, ya era un señor para mi".

En este caso, la chica calcula el potencial del indigente frente a su entorno y considerándolo elevado, establece con él una relación que le va a permitir obtener mayor protección.

El niño y joven de la calle, a través de la producción y adquisición de nuevas prácticas y estrategias, y a través de la combinación de estos dos elementos, responde a las exigencias que la calle le impone para sobrevivir. Así podemos decir que las estrategias de supervivencia se definen por todos los conocimientos, las habilidades y las capacidades que ponen en práctica y que les permite integrarse poco a poco en la calle y permanecer en ella.

Reflexiones finales

Como hemos podido observar hasta ahora, los niños y jóvenes han desarrollado dos tipos de competencias: las *competencias instrumentales,* formadas por las estrategias de supervivencia que han elaborado, y las *competencias cognitivas,* compuestas por todos los aprendizajes y conocimientos que han adquirido en el espacio público.[10] Los niños se han apropiado de la calle físicamente y simbólicamente para construir su espacio de vida. Han desarrollado grupos relacionales y han producido prácticas, lenguajes, hábitos, códigos de conducta, de tal manera que la calle se ha vuelto un espacio en donde han construido su identidad: "(...) tienen en común el gusto por la libertad (...), el sentido de la iniciativa y del ingenio, el valor y también las maneras de expresarse (...) y de vestirse" (Marguerat y Poitou, 1994: 74).[11]

Lo anterior indica que no se puede hablar de niños y jóvenes de la calle únicamente en términos de exclusión, ya que en la calle han sabido procurarse un nuevo estatus, una identidad, una posición jerárquica[12] dentro de su grupo y han construido redes sociales que les ha permitido integrarse en el espacio urbano.

En el presente articulo, he llevado a cabo un análisis descriptivo de los grupos de niños y jóvenes de la calle en la ciudad de México, tratando de destacar la capacidad de esta población para apropiarse de su entorno, buscando los recursos necesarios para permanecer en él. He puesto por delante su poder de decisión y de acción determinado por las competencias y habilidades que han adquirido en la calle. Sin embargo, la mayoría de sus aprendizajes no son reconocidos ni por la sociedad ni por las organizaciones de ayuda a la niñez o a la infancia marginada (Invernizzi, 2001: 108).

Para estas estructuras, la calle representa exclusivamente un espacio violento y dañino en el que los niños son víctimas de distintas formas de opresión y explotación por parte de los adultos. Estando sus capacidades en tomar decisiones limitadas por esta vulnerabilidad, no son reconocidos como actores capaces de tomar decisiones y de intervenir sobre su medio, como lo revela este extracto de la UNESCO (1995: 50): "Los niños de la calle —abandonados, explotados, maltratados— no saben como pedir socorro. Sólo tienen una voz: la nuestra. Su única esperanza es que seamos capaces de reaccionar".

Mientras que los niños y jóvenes valorizan sus aprendizajes, la sociedad no los reconoce y rechaza automáticamente sus espacios de expresión, sus valores y sus conocimientos: "Generalmente se les niega todo conocimiento porque los conocimientos que valoramos están relacionados con el sistema educativo formal, moderno, del que han sido excluidos" (Leroy, 1995: 41).[13] Sin embargo, aunque estas estructuras perciban el desarrollo de los chicos en la calle como nefasto y afirmen que sus propios modelos de socialización son los únicos hacia los cuales deberían dirigirse, debemos reconocer las habilidades que estos chicos han adquirido en la calle y que les ha permitido sobrevivir a un medio hostil caracterizado por las difíciles condiciones de vida que impone. Esto último explicaría en gran parte que la relación de los niños y jóvenes con la calle sea hasta cierto punto positiva y no únicamente destructiva.

Bibliografía

COHEN, Albert. *Delinquent Boys: the Culture of the Gang*, Glencoe, Free Press, 1958.

CUSSON, Maurice. *Délinquants pourquoi?* Paris, Armand Collin, 1981.

DUBET, François. *La galère: jeunes en survie*, Paris, Fayard, 1987.

FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus,* Barcelona, Ariel, 1998.

FERNANDEZ DÁVALOS, David. *Malabareando. La cultura de los niños de la calle*, ciudad de México, Centro de Reflexión Teológica, Universidad Iberoamericana, 1995.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA. Gobierno del Distrito Federal, *II Censo de los niños y niñas en situación de calle: ciudad de México,* UNICEF, ciudad de México, 1996.

GRIESBACH, Margarita y Gerardo SAURI. *Con la calle en las venas: la comunidad como alternativa para los niños callejeros y en riesgo de serlo*, ciudad de México, Ednica, 1997.

INVERNIZZI, Antonella. *La vie quotidienne des enfants travailleurs*, Paris, L'Harmatan, 2001.

LEROY, Etienne. "Espace public et socialisation dans les métropoles: quelques préliminaires à une problématique interculturelle" en Stéphane Tessier (coord). *L'enfant des rues et son univers,* Paris, Syros, 1995.

LOMNITZ, Larissa Adler de. *Como sobreviven los marginados*, ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1980.

LUCCHINI, Ricardo. *Sociologie de la survie: l'enfant dans la rue,* Paris, PUF, 1996.

—— *Enfant de la rue, identité; sociabilité, drogue,* Genève, Librairie Droz, 1993.

MADOEUF, Anna. "Compétences de la rue, apprentissage de la ville: les espaces centraux, objets de convoitises enfantines" en Stéphane Tessier (coord). *L'enfant des rues et son univers: ville, socialisation et marginalité,* Paris, Syros, 1995.

MARGUERAT, Yves y Danièle POITOU. *A l'écoute des enfants de la rue en Afrique Noire*, Paris, Fayard, 1994.

MONOD, Jean. *Les Barjots. Essai d'ethnologie des bandes de jeunes,* Paris, Julliard, 1968.

SAURI, Gerardo *et al. Caminando por la calle. Historia y experiencias de Ednica en el trabajo con los niños callejeros,* México, Ednica, 1994.

TESSIER, Stéphane (coord). *A la recherche des enfants des rues,* Paris, Karthala, 1998.

—— *L'enfant des rues et son univers*, Paris, Syros, 1995.

—— *Langages et Cultures des enfants de la rue,* Paris, Karthala, 1995.

UNESCO. *En la calle con los niños. Programas para la reinserción de los niños en la calle*, París, 1995.

ZAMUDIO, Lucero (comp). *A la recherche des enfants des rues,* Paris, Karthala, 1998.

Notas

1 Este artículo recoge avances del trabajo de campo que estoy realizando en el CEMCA en el marco de mi Tesis de Doctorado: "Vivir y sobrevivir en la ciudad de México. Estudio de las estrategias y competencias de los niños de la calle frente a las instituciones de asistencia". Quiero agradecer a Irene Pochetti, diplomada del Instituto de Estudios Políticos de Paris, por su apoyo durante la primera fase de mi investigación.

2 El censo realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y por el Gobierno del Distrito Federal en el año 1995, contabilizó 13,373 niños y niñas en situación de calle, de los cuales 11,523 eran niños *en* la calle y 1,850 niños *de* la calle, o sea que la población de menores que vivían en la calle representaba únicamente el 13.84% de la población total de niños en situación de calle. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Gobierno del Distrito Federal, *II Censo de los niños y niñas en situación de calle: ciudad de México,* UNICEF, ciudad de México, 1996, p. 42.

3 Fue una de las razones por las que la delegación Gustavo A. Madero decidió construir, hace unos cinco años, unas casitas a tres cuadras del parque para que los jóvenes se trasladaran a estos nuevos hogares. Sin embargo, el grupo de La Raza, en vez de abandonar el parque, se dividió con el tiempo y se apropió de los dos espacios.

4 A principios de abril de este año, los jóvenes fueron expulsados del lugar y el desnivel fue cerrado.

5 La traducción es mía.

6 Los niños de 5 a 8 años, los niños de 9 a 12 años, los de 13 a 15 años y los de 16 a 18 años.

7 Llamo «taloneo por intimidación » a la acción de agruparse para conseguir dinero intimidando a los transeúntes.

8 En su libro, Feixa trata de bandas de jóvenes de medios urbanos-populares y no de jóvenes en situación de calle. El concepto de banda ha sido mayoritariamente utilizado en las ciencias sociales por autores que han escrito sobre la "cultura" o "subcultura" de bandas juveniles o sobre delincuencia juvenil (Cohen: 1958; Monod: 1968; Dubet: 1987, Cusson: 1981, entre muchos). En este artículo aplico el término de banda a los grupos de la calle que, aunque tengan una problemática diferente a la de otras bandas juveniles, tienen similitudes en cuanto a sus formas de agrupación y apropiación del espacio público.

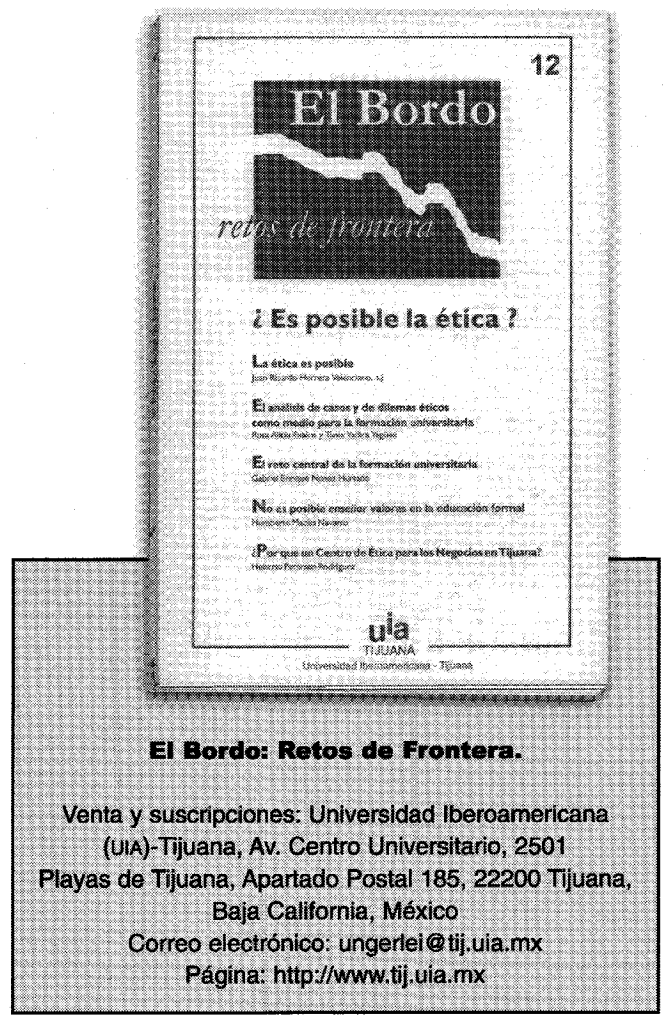
9 Cohen, citado por Carles Feixa (1999: 95).

10 Tipología propuesta por el grupo de trabajo sobre la utilización del espacio urbano en Zamudio (1998: 67-69).

11 La traducción es mía.

12 Según Fernández (1995), el robo está relacionado con las posiciones jerárquicas dentro del grupo. El que roba cosas de gran valor adquiere una posición más alta pues eso implica que ha logrado desarrollar estrategias que le permiten evitar un problema (relacionado con el robo) o resolverlo. Esta observación también ha sido realizada por Lucchini (1996) quien comenta que, por lo general, el niño que sabe utilizar una estrategia de seguridad es el líder de un grupo. En este sentido, el que ha logrado desarrollar estrategias de supervivencia más complejas y que sabe utilizarlas apropiadamente es el que ha pasado cierto tiempo en la calle y que ha sido enfrentado a situaciones extremas que le han permitido desarrollar estas mismas estrategias.

13 La traducción es mía.



El Bordo: Retos de Frontera.

Venta y suscripciones: Universidad Iberoamericana (UIA)-Tijuana, Av. Centro Universitario, 2501 Playas de Tijuana, Apartado Postal 185, 22200 Tijuana, Baja California, México
Correo electrónico: ungerlei@tij.uia.mx
Página: http://www.tij.uia.mx